

# MOVIMIENTO AL SOCIALISMO



**Sigla:**  
MAS

**Colores:**  
Azul cobalto, negro y blanco

**Símbolo:**  
El emblema: está diseñado en un espacio rectangular, compuesto por dos franjas verticales negras a los bordes, a continuación de cada franja negra una franja vertical blanca, quedando en el centro el azul cobalto ocupando el 70% de todo el espacio y al centro de la bandera el sol entero.

**Fundación:**  
23 de julio de 1987

**Personalidad jurídica:**  
Resolución N° 48/87 del 30 de julio de 1987

**Máxima autoridad:**  
Sr. Evo Morales Ayma

**Delegados políticos acreditados ante la Corte Nacional Electoral:**

Dr. Héctor Arce Zaconeta, titular  
Dra. Isabel Chirinos Alanoca, alterno

**Domicilio del partido:**  
La ciudad de La Paz

## Declaración de Principios Ideológicos

### I. El colonialismo interno ha fracasado en la construcción de un Estado-Nación moderno

Se han cumplido 500 años de la presencia europea y 176 de vida republicana. Durante estos 500 años hemos estado dominados por la cosmología de la cultura occidental, dominación que no ha alcanzado ninguno de sus objetivos.

En la era colonial, con la plata del cerro de Potosí, hemos financiado la revolución industrial en Europa, pero nosotros no nos hemos industrializado.

Con la República hemos fortalecido las economías de Europa y Estados Unidos, nuestro estaño sirvió para eso, pero no para industrializarnos. La goma, la castaña, la quinina sirvieron para aumentar el poder de Europa y Estados Unidos y no para tomar el camino de nuestra propia industrialización.

Hoy esta misma cosmología de la cultura occidental nos ofrece que exportando gas, ingresaremos a la ruta industrialista, es decir, seremos un país moderno. Otra gran mentira, porque no hay indicio de que caminaremos por la ruta industrialista, modernista; al contrario, hemos aumentado nuestra condición de ser simples y exportadores de materias primas.

Para confirmar nuestras aseveraciones, realicemos un breve análisis de nuestra situación al comenzar el tercer milenio.

Desde la vigencia del 21060, nos han calificado como un país en vías de desarrollo, es decir, ya no somos atrasados, ni dependientes, ni exportadores de materias primas: nos están diciendo que hemos tomado el camino de nuestra industrialización y que hemos ingresado a la modernidad.

Que la economía de mercado con capitalización nos conduce a la modernidad, es decir, nos dirige a

alcanzar los objetivos de la cosmología de la cultura occidental.

El resultado de estas ofertas ha sido:

1. Somos el país más pobre de América Latina, el 97% de los hombres, mujeres y niños que viven en el área rural están en la extrema pobreza mientras en las ciudades el 60% de los habitantes están en la misma situación. El promedio de vida en el área rural es de 50 a 55 años. Nuestros niños y niñas están naciendo con menos de 2 kilos, es decir, nacen con deficiencias físicas y mentales. La tasa de desempleo real sobrepasa el 30% de la población económicamente activa. El ingreso per cápita es el más bajo de América Latina, porque más del 50% de la población no conoce los servicios básicos como la electricidad y agua potable. Somos víctimas de enfermedades endémicas previsible como la tuberculosis, leishmaniasis, la malaria, la fiebre amarilla, y por encima tenemos a dos millones de quechuas y aymaras enfermos con mal de Chagas. La tasa de analfabetos supera el 30% y lo más grave, la tasa de analfabetos funcionales supera el 60% de la población, es decir, han aprendido a leer pero no entienden lo que leen, han aprendido a escribir pero no pueden redactar una carta.

2. Nuestras ciudades no fueron ni son centros industriales. Las pocas fábricas con las que contamos no son autorizadas y ninguna de ellas son competitivas y menos aún están dentro la economía de mercado. La denominada agroindustria, si no está subvencionada, entra de inmediato a la quiebra y a la ruina. Ese es el caso presente de la agroindustria cruceña que acaba de declararse enemiga del modelo de la economía de mercado. El denominado desarrollo alternativo, por las mismas razones, fracasó ruidosamente. La tradicional industria minera cayó en ruinas.

La acción de la globalización ha colocado en ruinas a nuestros supuestos empresarios privados. La globalización no es otra cosa que los grandes consorcios de los países del norte, es decir, los industriales

que buscan adueñarse, por el camino de la capitalización o privatización, de las riquezas más apetecidas que estuvieron en manos del Estado y en los países del continente latinoamericano. En el caso nuestro, son las empresas norteamericanas las que se han adueñado del petróleo, del gas y de la electricidad. Estas continúan creciendo a costas de matar de hambre a más de mil millones de seres humanos, y dejar en la miseria a otros 3 mil millones.

Estos son los resultados por haber tomado el camino de copiar y remedar los fundamentos de la cultura occidental. El colonialismo externo e interno en los más de 500 años, nos han mantenido en la extrema pobreza, en la explotación despiadada, en masacres permanentes, en conceptos racistas intolerables. Los conceptos de globalización y economía de mercado se enmarcan en la cosmología occidental, como el viejo concepto de Progreso que se desprendía del paradigma científico de la modernidad. En la era del estaño no alcanzamos a ser un país industrializado. Ahora que llega a su fin el cientificismo de la modernidad, definitivamente no es posible ni siquiera aplicar el concepto de desarrollo.

El concepto de desarrollo ha nacido muerto para Bolivia como para toda la región sur del mundo. La razón fundamental es que el Atomismo Industrialista de occidente ha tocado fondo. El denominado siglo de las luces de occidente ha caducado y ya no es ninguna opción para la humanidad.

### **El Estado boliviano**

Por copiar, por remedar los fundamentos de la cultura occidental, el Estado ha sido siempre controlado por las elites del colonialismo interno, ya sea por el camino de las dictaduras militares o por la denominada democracia representativa, expresada por los partidos políticos neoliberales. No existe realmente la independencia de los poderes. El poder Ejecutivo controla a los poderes Legislativo y Judicial. El Ejército y la Policía están educados en la doctrina de la seguridad nacional. Si ayer el peligro contra la "seguridad nacional" eran los comunistas, en la actualidad tanto la Policía como el Ejército se encargaban de acribillar a los comunistas en nombre del Estado y la libertad. En el presente periodo, la hoja de coca y el "terrorismo" son los enemigos declarados de la doctrina de la seguridad mientras el Ejército y la Policía han tomado el camino de liquidar el movimiento social y cultural de los cocaleros, los indígenas, los hombres y mujeres sin tierra, dizque combatiendo el terrorismo y en defensa de los principios de la cosmología de la cultura occidental.

Todos somos conscientes que cuando se acabó el peligro comunista, aumentó vertiginosamente la extrema pobreza en América Latina, en África y el

Asia donde viven cerca de 4 millones de habitantes. En la lucha contra la hoja de coca y el terrorismo, los bolivianos estamos condenados a morirnos de hambre junto a miles de millones de habitantes del sur del continente. La doctrina de la seguridad de la cultura occidental se nos está imponiendo por el poder bélico, por la trampa de la globalización y la denominada economía de mercado.

### **Los resultados finales de la cosmología de la cultura occidental**

Sólo los países del norte son industrializados y en ellos viven cerca de mil millones de habitantes: "son mil millones de PRIVILEGIADOS que se llevan el 66% de la producción alimentaria del mundo, el 75% de los metales, el 85% de la madera. Utilizan el 90% de los créditos de investigación y desarrollo y el 80% de los gastos en educación. En el norte, 100 millones se desplazan en automóviles, contribuyendo al 14% de las emisiones de gases tóxicos. Los mil millones de norteamericanos obtienen el 40% de sus calorías de las grasas animales. Consumen tres veces más grasas por persona que los 4 mil millones de hombres y mujeres restantes. Consumen el 40% de la cosecha mundial de granos. En cambio tenemos más de mil millones de excluidos que vamos a pie, no tenemos agua potable ni electricidad. No sabemos leer ni escribir, nuestra renta es inferior a un dólar por día y sólo nos llega el 1,4% de la riqueza mundial. Tenemos 600 millones de personas con desnutrición crónica y estamos castigados con el retraso en el crecimiento físico y mental y la muerte prematura. Cien millones no tenemos techo para vivir".

Los otros tres millones de ciudadanos, pertenecientes a las clases medias, viven ya en el desequilibrio y están predestinados a aproximarse a la tragedia de millones de excluidos.

Con la globalización y la economía de mercado, está cerrada definitivamente toda posibilidad que 4 mil millones de excluidos algún día alcancemos el nivel de vida de los mil millones de privilegiados que viven en los países industrializados. Por los datos señalados arriba para alcanzar el nivel de vida de los países industrializados, requerimos de dos planetas Tierra adicionales.

A fin de privilegiar a sus mil millones de habitantes y condenarnos a 4 mil millones a la pobreza y extrema pobreza, las sociedades industrializadas se apoyan en los siguientes paradigmas:

El filósofo Federico Hegel decía que necesariamente en el mundo tenía que haber esclavos y amos, es decir, ricos y pobres. Los ricos siempre son una minoría y los pobres son una mayoría. Sin este andamiaje la sociedad occidental no puede existir. Siguiendo este principio, los teóricos de la economía occidental sentaron las bases de la economía de inter-

cambio y acumulación capitalistas que les ha permitido durante los últimos tres siglos llevarse en promedio el 70% de la producción mundial.

Sobre estos paradigmas o principios se levantó el concepto de Estado para regular la existencia de amos y esclavos, de ricos y pobres, de opresores y oprimidos. Sobre estos mismos conceptos se levantó la idea de que libertad es libertad de comercio, la libertad de escoger entre ser rico o ser pobre, y la libertad de la empresa privada.

Sobre estos mismos principios, la sociedad está dividida entre los malos y los buenos, entre el mal y el bien. El bien lo encarnan los paradigmas de la sociedad occidental y el mal todos los que no estamos de acuerdo con la cultura occidental. También su industrialización que se fundamenta en el principio de que "la primacía del pensar sobre el ser, de la mente sobre el cuerpo" tiene el destino de dominar a la naturaleza con los instrumentos de su propia creación como son la tecnología y la industrialización. Para el pensamiento occidental el crecimiento es infinito, porque tanto las riquezas renovables como las no renovables del planeta son también infinitas.

Para hacer que el crecimiento y la naturaleza sean infinitos, la revolución industrial como signo de modernismo nos arrojó el homo faber (el hombre fabricante) como sinónimo de la era de la máquina, del dominio de ésta sobre la naturaleza. El paradigma mecanicista de la cultura occidental ha conducido a que el hombre sea amo y señor de la creación y que su misión sea dominarla. Considera a la naturaleza como un ente sin vida y sin capacidad de autorregularse, es decir, rompe con la naturaleza para dominarla, para erigirse en su amo y señor.

Los paradigmas de la cultura occidental nos han conducido a que la era de la industrialización perfora la capa de ozono, poniendo en peligro la vida en el planeta tierra. Ha dividido al planeta tierra en un puñado de ricos y miles de millones de pobres. La cosmología occidental ha roto con lo más sagrado del ser humano como es su relación simbiótica (armónica) con su entorno y en consecuencia ha producido su desequilibrio con la naturaleza.

Por lo tanto, los fundamentos económicos de la sociedad occidental de intercambio y acumulación capitalista sólo nos conducen a una mayor pobreza. La globalización es una forma efectiva de adueñarse de nuestras riquezas que, por un lado, sostiene la hegemonía y el crecimiento de los países industrializados y, por el otro lado, aumenta nuestra pobreza: la economía de mercado acentúa el poder de los países industrializados en contra nuestra, para mantenernos atados en la caridad y la limosna a nombre de una supuesta ayuda para el desarrollo.

## **II. Nuestras raíces culturales: la cultura andina y amazónica han triunfado sobre los fundamentos de la cultura occidental**

Nuestra cultura andina y amazónica es fundamentalmente simbiótica y de total equilibrio con la naturaleza: el hombre no es el señor ni el gerente ni el amo del planeta tierra. Somos parte de él, somos parte del todo, somos un colaborador consciente, somos seres que ayudamos a parir la Tierra, somos comunarios que ayudamos a criar la vida.

Para nosotros el planeta tierra tiene vida, es inteligente y autorregulado. A este principio nuestros antepasados le han denominado Pachamama, es decir madre tierra y a ella no podemos violarla a título de dominarla, no podemos venderla ni comprarla, porque somos parte de ella y en ella criamos la vida. Pachamama quiere decir que el ser humano vive con y para la tierra y es lo contrario de la cultura occidental que vive de la tierra y sobre la tierra. Para nuestra cultura, la tierra es vida por eso no sólo le rendimos nuestro tributo, sino que le agradecemos porque es el espacio habitado por los hombres. La Pachamama es nuestra protectora y cuidadora por excelencia. Es una madre que ampara a sus hijos y que les da los alimentos que necesitan para vivir.

Este principio simbiótico del concepto Pachamama, de vivir con y para la tierra, es también el principio del equilibrio con la naturaleza, que es el único camino que nos queda para preservar la vida en el planeta. De lo contrario, los principios o paradigmas de la sociedad occidental continuarán destruyendo la vida en el planeta tierra y se cumplirá la vieja sentencia indígena: "enséñales a tus hijos lo que hemos enseñado a los nuestros: que la tierra es nuestra madre. Todo cuanto hiere a la tierra, hiere a los hijos e hijas de la tierra. Si los hombres escupen en el suelo, escupen sobre sí mismos". "Una cosa sabemos, que la tierra no le pertenece al hombre, es el hombre que le pertenece a la tierra. De eso estamos seguros. Todas las cosas están relacionadas entre sí como la sangre que une a una familia. Todo está relacionado. Lo que hiere a la tierra, hiere también a los hijos e hijas de la tierra. No fue el hombre el que tejió la trama de la vida; él es sólo un hilo de la misma. Todo cuanto haga con la trama se lo hará a sí mismo" (*Un jefe indígena de los pieles rojas en carta dirigida a George Washington, Presidente de los EE UU*).

Tenemos un deber sagrado con la humanidad, el de luchar por retomar el paradigma de una sociedad simbiótica y de total equilibrio con la naturaleza, cuya mayor expresión es el concepto de Pachamama. De lo contrario el industrialismo occidental continuará con su tarea de destruir la vida en el planeta tierra.

Si la economía capitalista de intercambio y acumulación, que supone también el poder de la propiedad

privada, nos han traído la extrema pobreza, no tenemos otra opción que reponer nuestros principios económicos de reciprocidad y redistribución, es decir, producir para el bien común. Para ello es necesario el control vertical y transversal de los pisos ecológicos que nos permitirá crear abundancia y calidad de vida. Por un largo periodo se realizará un *Tink'u* entre la economía capitalista de intercambio y acumulación con la economía de reciprocidad y redistribución. En este marco nuestros municipios deben funcionar bajo la filosofía del *Ayllu*, del *Ayni*, la *Mink'a* y la *Minga*, en ningún caso bajo los principios de la economía de mercado capitalista.

Naturalmente la cultura andina y amazónica tiene una enorme conciencia ecológica, que demuestra que entre el hombre y la naturaleza no sólo hay continuidad sino también interdependencia y complementariedad, y asimismo borra toda enemistad entre el hombre y la naturaleza. Al considerarse su criatura cooperó y cooperará a criar la vida. Por ello mismo nuestro concepto de solidaridad entre los seres humanos y la reciprocidad alumbran el futuro de la humanidad.

Estos fundamentos inquebrantables de nuestras raíces culturales anunciados en el denominado Club de Roma en 1973, planteó la necesidad de poner "límites al crecimiento" y "Detener la industrialización si queremos sobrevivir como humanidad". Reclamó que el denominado "Ajuste estructural se lo debe realizar en los países industrializados y no así en los países del sur del mundo". La respuesta, no obstante, fue una mayor industrialización e incremento de la pobreza para 4 mil millones de personas.

Durante los últimos 10 años, la ONU y el PNUD insistentemente nos han hablado del concepto de Desarrollo Humano (reducido a salud y educación) como el rol primordial del Estado mientras el crecimiento económico y la competitividad estará a cargo de la empresa privada. Este concepto de Desarrollo Humano parte del principio de que el ser humano no es parte de la naturaleza, por eso vuelve a proponer crecimiento y competitividad que nos empujan a continuar hiriendo de muerte a la naturaleza y planeta tierra en general.

### **III. En nuestras raíces radica el poder ideológico de nuestro movimiento**

#### **1. Redefinir nuestras proposiciones ideológicas, con la finalidad de transformarnos en la nueva luz de esperanza para los bolivianos, América Latina y el mundo**

En el campo del conocimiento, el universo y el planeta son uno. El ser humano es parte inseparable de la naturaleza, somos adversarios del paradigma newtoniano que el mundo es una máquina inanimada gobernada por las leyes matemáticas eternas. Somos

adversarios del siglo de las luces, encarnados en John Locke, Thomas Hobbes, filósofos y economistas ingleses y de los fundamentos económicos de Adam Smith, todos ellos ideólogos de la actual sociedad industrial, de la llamada sociedad moderna.

#### **La sociedad que queremos**

En nuestras raíces sabemos que fuimos una sociedad fraternal de abundancia, que vivimos en democracia de consenso, es decir igualitaria. Lo más importante fue que vivimos en equilibrio y en simbiosis con nuestro entorno y sobre todo fuimos una sociedad de derecho materno y paterno (de unidad hombre y mujer).

La economía de reciprocidad y redistribución estuvieron destinadas a preservar la naturaleza y por ello mismo nuestra economía creó abundancia y vida, porque la producción estaba destinada al bien común, a satisfacer la necesidad del prójimo y del otro. La alimentación estaba asegurada para enfrentar los periodos de sequía, inclusive para alimentar a los ancianos y los huérfanos. En cambio en nuestra economía de reciprocidad lo individual estaba sometido a lo comunitario. Nuestros principios económicos estaban destinados al Ser y no al Tener.

Estamos obligados a reponer nuestros principios étnicos de no robar, no mentir, no ser flojo, no violar, no matar. Estamos obligados a luchar para que la economía esté subordinada a preservar la naturaleza y que la producción esté destinada al bien común y en beneficio de los seres vivientes.

Por lo tanto, rechazamos el Crecimiento Occidental Infinito, porque las riquezas renovables y no renovables del planeta no son infinitas. Tenemos que producir lo necesario para satisfacer nuestras necesidades humanas.

Tenemos que luchar y predicar para que la economía agraria y la producción agrícola estén destinadas a Preservar Nuestro Ecosistema, de lo contrario, nos estamos destruyendo a nosotros mismos. La producción agrícola no debe estar subordinada al principio de que debemos exportar para vivir.

Debemos alertar a los miles de millones del sur del mundo, a los antiglobalizadores del norte, que su actual estilo de vida no sólo que no puede generalizarse, sino que además es insostenible en el tiempo.

Revisemos los datos: "el 18% del mundo consume el 82% de la energía disponible, si el 82% de la población restante tuviese que consumir la misma cantidad de energía que el 18%, no habría futuro para nadie. Por ejemplo, si todos fuésemos que consumir la misma cantidad del papel que Estados Unidos (que representa el 6% de la población mundial), en dos

años no quedaría un solo árbol sobre el planeta. En 1960 los países industrializados del Norte eran 20 veces más ricos que los del Sur, en 1980 son 46 veces más ricos que nosotros. Esa proporción es la misma al interior de nuestros países entre ricos y pobres".

Estamos obligados a luchar y predicar que el Norte reduzca la carga ambiental y pague la deuda ecológica acumulada por el uso de la biósfera y la contaminación de la misma a partir de la revolución industrial, es decir, desde hace cuatro siglos atrás.

Desde este ángulo, es el Norte el causante del desequilibrio ecológico. Persistir a estas alturas con el crecimiento infinito del Norte, por el camino de la globalización y la economía de mercado, es acelerar los desequilibrios ecológicos actuales. El ajuste ecológico no corresponde al Sur sino totalmente al Norte.

Tiene que abandonar sus actuales niveles de consumo, tiene que abandonar sus actuales paradigmas industrialistas, si de veraz queremos superar la profunda crisis que soporta la naturaleza, nuestro planeta tierra y si de veras queremos superar la profunda crisis de la sociedad humana. "Los ajustes estructurales" que ellos imponen están denunciando que no tienen otra salida que mantener los privilegios de sus mil millones de habitantes y asaltar como un ave de rapiña nuestras riquezas naturales.

Ha llegado la hora de predicar nuestros viejos paradigmas que nos permitirán ganar la inteligencia boliviana, latinoamericana y mundial. Nuestros paradigmas encarnan el futuro de la humanidad, trabajemos incansablemente en nuestra propia perspectiva para convertirnos en un movimiento nacional, americano y mundial.